

¿Tienes vocación?

Constructores de Paz —Primera parte—



Hna. Cecilia
SIERRA, mc

En un mundo herido por guerras y violencia, es de vital importancia que los aspirantes a la vida consagrada o sacerdotal se ejerciten en el arte de construir la paz. Esto no es una opción, sino un camino a la felicidad trazada por Jesús para sus seguidores (cf Mt 5,9).

Pero antes de ir más lejos veamos el significado de esta palabra. La paz se entiende de diversas maneras. Nuestro objetivo es proponer una definición para iniciarnos en el arte de construirla desde la vida religiosa. La paz no es ausencia de guerra. A lo largo de la historia siempre ha habido guerras. El papa Francisco dijo que estamos ante una Tercera Guerra Mundial. En México, por ejemplo, no hay guerra oficialmente, pero la violencia y las muertes que ocurren a diario son signos claros de que no tenemos paz.

Los medios de comunicación del Estado no marcan caminos para la paz. Dado que los medios de comunicación comerciales están manejados por intereses privados, su interés es el lucro. Por tanto, presentan un estilo de vida inalcanzable para el común de los mortales. Conseguirlo implica competir, pasar por encima de otros, consumir y querer siempre más y lo mejor. Como aparatos del sistema, los medios de comunicación tienen como fin domesticar, adormecer y someter al pueblo. El modelo que propone el sistema actual se contrapone al «ideal de armonía, justicia, fraternidad y paz que propone Jesús» (*Laudato si* [LS], 82).

Por otra parte, la paz no es un valor individualista. «Estar en paz consigo mismo es el medio más seguro de comenzar a estarlo con los demás», decía fray Luis de León. Y Amado Nervo sostenía: «Hay algo tan necesario como el pan de cada día y es la paz de cada día, la paz sin la cual el pan es amargo».

Shalom, en hebreo, significa paz, integridad, calma, tranquilidad, complementar, bienestar, retribución, compensar, etcétera. La paz implica un compromiso con uno mismo, con otros y con la creación. El papa Francisco la conecta con la contemplación y la conversión ecológica: «La paz interior de las personas tiene mucho que ver con el cuidado de la ecología y con el bien común, porque, auténticamente vivida, se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad



Construyamos la paz desde la vida religiosa

de admiración que lleva a la profundidad de la vida» (LS 225).

Por tanto, es un don, y todo proceso se inicia desde dentro, en cada persona. En Sudán, en 2011, buscábamos un lema para una campaña nacional para la paz. Después de 22 años de guerra, las tribus del sur del país tenían la oportunidad de decidir si seguían unidos al norte, predominantemente árabe-musulmán, o erigirse como una nación independiente. Se hizo una lluvia de ideas, todas buenísimas, hasta que un Hermano comboniano sugirió: «Si cambia tu corazón, cambia el mundo». Thomas de Kempis decía: «La paz inicia dentro de la persona. Consérvate primero tú mismo en paz y luego podrás llevar la paz a los otros». Ahí está la clave.

Otro aporte para definirla lo encontramos en los evangelios. Jesús, Príncipe de la paz, dijo que serán felices quienes la construyan: «No he venido a traer la paz sino la guerra» (Mt 10,34), «Bienaventurados los constructores de la paz» (Mt 5,9), «La paz les dejo, mi paz les doy» (Jn 14,27). De hecho, es su regalo especial a la comunidad temerosa de discípulos después de su resurrección (cf Jn 20,21-23). La ofrecía como un don. Las personas la experimentan al encontrarse con Él. Además, ha sido una característica de la acción evangelizadora (cf Lc 10,5-6).

La paz es un valor humano y cristiano. Pero tiene enemigos. En el episodio de la tempestad calmada (cf Mc 35,41), los discípulos, muertos de miedo, despiertan a Jesús, quien duerme tranquilo.



«Si cambia tu corazón, cambia el mundo»



«Bienaventurados cuando los insulten y persigan, y digan todo género de mal contra ustedes falsamente, por mi causa»

Él calmó la tempestad y a sus asustados amigos dijo: «No tengan miedo».

El miedo paraliza y obstruye la paz. De hecho, algunos gobiernos lo utilizan como arma de represión. Crean un sistema de miedo y desconfianza para mantener aterrada a la población. Jesús conoce el corazón humano y, por tanto, repite en varias ocasiones: «Les he dicho estas cosas para que en mí tengan paz. En el mundo tendrán tribulaciones; pero ánimo, yo he vencido al mundo» (Jn 16,33). Además añade: «Bienaventurados cuando los insulten y persigan, y digan todo género de mal contra ustedes falsamente, por mi causa» (Mt 5,11).

De hecho, nunca dijo que ser constructores de paz sería motivo de aplausos. El fuego que Jesús ha venido a traer provocará divisiones entre quienes lo acogen o rechazan. Bonhoeffer, teólogo alemán y autor del libro *El costo del discipulado*, decía a propósito, «el camino de la paz no es el de la tranquilidad y seguridad. Para la paz se necesita valor».

En la Iglesia se han escrito volúmenes acerca de la paz. Los documentos más sobresalientes sobre este tema se encuentran en el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. En la *Pacem in terris*, el papa Juan XXIII dice que «la otra cara de la paz es el desarrollo... no habrá paz mientras exista desigualdad social... La paz en la tierra, suprema aspiración de toda la humanidad a través de la historia, es indudable que no puede establecerse

ni consolidarse si no se respeta fielmente el orden establecido por Dios». La LS señala que la paz es el sueño de Dios, es el proyecto de Dios para la humanidad, para la historia, con toda la creación (53). «El bien común requiere la paz social, es decir, la estabilidad y seguridad de un cierto orden,

que no se produce sin una atención particular a la justicia distributiva, cuya violación siempre genera violencia» (LS 157). Para ti, ¿qué es la paz? ¿Quieres ser constructor de paz al estilo de Jesús? ¿Qué conflictos afrontas hoy? ¿Cómo los enfrentas?



¿Te gustaría ser misionero comboniano?

¡CONTÁCTANOS!



Próximos encuentros vocacionales:

Sahuayo, Mich.

• Del 27 al 30 de diciembre

San Francisco del Rincón, Gto.

• Del 27 al 30 de diciembre (Ir a Sahuayo)

• El 29 y 30 de enero 2017

Si deseas asisitir, comunícate:

Sahuayo, Mich.

P. Moisés García
Seminario comboniano
Cel. 353 132 78 07
yo_misionero3@hotmail.com

San Francisco del Rincón, Gto.

P. Pablo Simón Rodríguez
Seminario comboniano
Cel. 477 392 81 09
vocacionmisioneracomboniana@hotmail.com

La Paz, BCS.

P. Luis Enrique Ibarra
Parroquia del Sagrado
Corazón de Jesús
Cel. 612 122 21 21
enriquemccj@hotmail.com

Guadalajara, Jal.

P. Gustavo Covarrubias
Tel. (01 33) 36 28 53 77
gustavocov@hotmail.it

Temixco, Mor.

P. José de la Cruz
Tel. (01 777) 313 30 23
combonianoscuernavaca@hotmail.com

Para señoritas:
Misioneras Combonianas

Guadalajara, Jal.

Tel. (01 33) 36 27 11 53
vocacion_misionera2@yahoo.com.mx

Ciudad de México

Tel. (01 55) 55 86 85 89
vocaciones_combonianas@yahoo.com.mx

Monterrey, NL.

Hno. Jorge Rodríguez
Tel. (01 81) 81 90 47 61
combonianos@prodigy.net.mx

Ciudad de México

P. Gabriel Martínez
Tels. (01 55) 56 76 05 67
y (01 55) 56 41 65 11
jogamato@hotmail.fr

Laicos Misioneros Combonianos

Ciudad de México

Martha Cruz
Cel. 551 505 29 60
laicosmisioneroscombonianos.org